

Mensaje once

**El significado intrínseco de temer al Señor  
en la economía de Dios**

Lectura bíblica: Pr. 1:1, 7; 2:4-5; 3:5-10; 8:13;  
9:10; 10:27; 14:2, 26-27; 15:16, 33a; 16:6; 19:23

**I. El primer principio por el cual el hombre puede llevar una vida humana apropiada es que debe temer al Señor, reverenciar al Señor; temer al Señor es vivir con el temor de ofenderlo, de perder Su presencia y de no recibirlo como nuestra recompensa en la próxima era; deberíamos vivir con el temor de perder la sonrisa del Señor en esta era y Su recompensa en la próxima—Pr. 1:1, 7; Ef. 4:30; 2 Co. 5:9-10:**

- A. Temer al Señor es considerarlo y respetarlo en todas las cosas, no olvidando jamás que Él es el Dios maravilloso que nos creó (Is. 43:7); temer al Señor nos detiene de hacer el mal; también hace que seamos conmovidos por los sufrimientos de los demás y que les manifestemos misericordia y compasión.
- B. Temer al Señor no sólo es huir de los pecados, sino también, y aún más, rechazar el yo; temer al Señor no meramente es temer que hemos pecado o que somos mundanos, sino que lo que hacemos proviene de nosotros mismos y no del Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
- C. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santo es el entendimiento; el conocimiento, la sabiduría y el entendimiento provienen de Dios; si tememos a Dios, si lo reverenciamos, estas cosas serán nuestras posesiones—Pr. 1:1, 7; 2:4-5; 3:5-10; 8:13; 9:10; 10:27; 14:2, 26-27; 15:16, 33a; 16:6; 19:23.

**II. Isaías profetizó que el Espíritu de Jehová —el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de entendimiento, el Espíritu de consejo, el Espíritu de poder, el Espíritu de conocimiento y el Espíritu del temor de Jehová— reposaría sobre Cristo—Is. 11:1-2:**

- A. El Espíritu estaba con el Señor Jesús todo el tiempo y era uno con Él; Él anduvo por el Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; Isaías 11:2 muestra que en el vivir humano del Señor, el Espíritu se manifestó con todos los atributos antes mencionados—Lc. 4:1, 14; 10:21; Jn. 1:32; Mt. 12:28.
- B. En Su vivir humano Jesús estaba lleno del Espíritu del temor reverencial y obediente del Señor; Él también se deleitó en el temor del Señor; ahora en Su resurrección, como Espíritu del

## Mensaje once (continuación)

temor de Jehová, Él es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo que nos proporciona un suministro abundante, que incluye el vivir humano y ministerio indescriptibles del Señor Jesús—Is. 11:2-3; Fil. 1:19:

1. Ningún ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús; al llevar a cabo el ministerio neotestamentario de Dios, el Señor Jesús nos dijo que Él nunca hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), Él no tuvo Su propia obra (4:34; 17:4), Él no habló Su propia palabra (14:10, 24), Él no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y Él no buscó Su propia gloria (7:18).
2. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en esto consiste la realidad que está en Jesús (Ef. 4:20-21); necesitamos pedirle al Señor, el Espíritu de realidad, que nos guíe a la realidad de experimentar Su vida de sumisión y Su vida de obediencia al Padre (Jn. 16:13; Fil. 2:5-11).
3. A diario necesitamos abrirnos completa y absolutamente al Padre y pedirle que nos llene del Cristo resucitado como Espíritu todo-inclusivo, el cual también es el Espíritu del temor del Señor que incluye el vivir humano y el ministerio del Señor Jesús—Lc. 11:5-13.

### **III. Temer a Dios equivale a confiar en Él—Pr. 3:5-8, 26; 16:1, 9, 20, 33; 19:21; 30:5-6:**

- A. Proverbios 3:5-8 nos exhorta a confiar en el Señor con todo nuestro corazón y a no apoyarnos en nuestro propio entendimiento; debiéramos reconocerle en todos nuestros caminos, y Él enderezará nuestras sendas; no deberíamos ser sabios a nuestros propios ojos; debiéramos temer al Señor y apartarnos del mal; esto será sanidad para nuestro cuerpo y refrigerio para nuestros huesos.
- B. “Bendito el varón que confía en Jehová, / y cuya confianza es Jehová. / Será como árbol trasplantado junto a las aguas, / que echa sus raíces junto a la corriente, / y no temerá cuando llegue el calor; / porque sus hojas estarán frondosas, / y en el año de la sequía no se inquietará / ni dejará de dar fruto”—Jer. 17:7-8:
  1. Conforme a la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como árbol plantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios mismo como fuente de aguas vivas—2:13.
  2. Un árbol junto a un río crece al absorber todas las riquezas del agua; éste es un cuadro de la economía de Dios, la cual es

Mensaje once (continuación)

llevada a cabo por medio de Su impartición; a fin de recibir la impartición divina, nosotros, los árboles, tenemos que absorber a Dios, el agua—cfr. 1 Co. 3:6.

3. Las riquezas del Dios suministrador impartidas en el ser de quienes somos los árboles nos constituyen con la divinidad de Dios y hacen que crezcamos a la medida de Dios (Col. 2:19); de este modo, nosotros y Dios llegamos a ser uno, teniendo un mismo elemento, esencia, constitución intrínseca y apariencia (Ap. 4:3; 21:11).
- C. El que atiende a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es bienaventurado (Pr. 16:20); el Señor será nuestra confianza, y Él guardará nuestro pie de ser apresado (3:26).
- D. Los que aman a Dios aprenden el temor de Dios al acudir al Señor en las Escrituras (2:3-5; Jn. 5:39-40); a nosotros se nos manda adherirnos a la Palabra de Dios y obedecerla como evidencia de nuestro temor de Dios (Dt. 6:2).

**IV. Temer al Señor significa que también lo honramos:**

- A. Proverbios 3:9-10 dice que debemos honrar al Señor con nuestros bienes y con las primicias de todos nuestros frutos; entonces serán llenos nuestros graneros con abundancia, y nuestros lagares rebosarán de vino nuevo.
- B. No debiéramos ser aquellos que ganan más dinero a fin de acumular tesoros para nuestro futuro; debemos dar a Dios por lo menos la décima parte de nuestros frutos, las primicias; siempre deberíamos ser generosos en dar de aquello que Dios nos ha dado, esto honra a Dios—Mal. 3:7-12; 2 Co. 9:6-8.
- C. Deberíamos rogarle al Señor que haga sencillo nuestro corazón para que tema Su nombre: “Enséñame Tu camino, oh Jehová; / andaré en Tu verdad. / Haz sencillo mi corazón para que tema Tu nombre”—Sal. 86:11.
- D. Necesitamos limpiarnos “de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”; el temor de Dios aquí equivale a no atreverse a tocar lo que no pertenezca a Dios o no esté relacionado con Él—2 Co. 7:1; 6:17.
- E. Estar en el temor de Cristo es temer ofender a la Cabeza; esto incluye estar sujetos los unos a los otros; necesitamos servir al Señor con temor; entonces amaremos al Señor a fin de regocijarnos en Él y disfrutarlo—Ef. 5:18-21; Sal. 2:11-12; He. 12:28.

## Mensaje once (continuación)

- F. Todos deberíamos tener un temor apropiado de Dios, porque nosotros los creyentes en Cristo compareceremos ante el tribunal de Cristo; en ese momento Cristo juzgará a Sus creyentes a Su regreso no con respecto a la salvación eterna de ellos, sino a su recompensa dispensacional—2 Co. 5:10; 1 Co. 4:4-5; 3:13-15; Ro. 14:10.
  - G. Temer al Señor es una manera de prolongar nuestra vida (Pr. 10:27); Dios ama, salva, protege, bendice y provee a los que le temen (Sal. 103:11, 13, 17; 85:9; 60:4; Pr. 14:26-27; Sal. 115:12-13; 34:9; 111:5).
  - H. Unos ejemplos de aquellos que temieron al Señor son Noé (He. 11:7), Abraham (Gn. 22:12), José (42:18), David (Sal. 2:11-12; 5:7), Nehemías (Neh. 1:11; 5:9, 15) y la iglesia primitiva (Hch. 9:31).
- V. El temor santo del Señor es en realidad una fuente de gozo (Sal. 2:11) como fuente de vida (Pr. 14:27) y como árbol de vida (11:30) para impartir a Dios en nosotros a fin de llevar a cabo Su economía:**
- A. Temer al Señor es fuente de vida que nos aparta de los lazos de la muerte; temer al Señor, confiar en Él y refugiarnos en el nombre del Señor equivalen a andar por las sendas de la vida (2:19; 5:6; 10:17; 14:27; 19:23; Sal. 16:11); las sendas de la vida son las sendas del árbol de la vida, cuya fuente es Dios mismo (Pr. 3:13, 18; 11:30; 13:12; 15:4).
  - B. Temer al Señor conduce a la vida; es el camino angosto (el camino de los pocos, no de los muchos) que lleva a la vida; las sendas de la vida tienen como fin que nosotros vivamos en Dios y así podamos tocar y obtener la vida; estas sendas son las calzadas que Dios puso en nuestro corazón para que entremos en Él—19:23; Mt. 7:13-14; Sal. 84:5.
  - C. Los caminos de muerte son los caminos del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuya fuente es Satanás y que se manifiesta en nuestro yo; vivir en el yo equivale a estar sin la presencia de Dios, a andar por caminos tenebrosos y a estar carente de la vida—Pr. 2:13; 3:5-7; 14:12; 16:25; Ef. 5:2, 8-9.
- VI. Dios prometió darnos a nosotros, Su pueblo, un solo corazón y un solo camino, a fin de que le temamos todos los días, para bien de nosotros y de nuestros hijos después de nosotros, y Él pone Su temor en nuestros corazones, para que no nos apartemos de Él—Jer. 32:39-40:**

Mensaje once (continuación)

- A. Nosotros, el pueblo escogido por Dios, debemos todos tener un solo corazón: amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios a fin de poder ser Su expresión, y debemos tomar un solo camino: el propio Dios Triuno como la ley interna de vida con su capacidad divina—v. 39; 31:33-34; Jn. 14:6a; Ro. 8:2.
- B. Este único corazón y único camino constituyen la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6); las divisiones son resultado de tener un corazón que desee alguna otra cosa que no es Cristo mismo y tomar otro camino que no es el propio Cristo.
- C. Dios hizo un pacto eterno, el nuevo pacto; es por este pacto que Dios no se apartará de nosotros y Él pone Su temor en nuestros corazones, para que no nos apartemos de Él—Jer. 32:40.
- D. Cuando tememos a Dios, Él nos instruye con respecto al camino que hemos de escoger, y tenemos la capacidad de conocer el consejo íntimo de Dios y Su pacto; sólo aquellos que temen a Dios pueden tener la revelación de Dios acerca de Su pacto, y Él les da Su consejo íntimo sólo a aquellos que le temen—Sal. 25:12, 14.

**VII. Temer al Señor y amar al Señor son dos resultados maravillosos del perdón de nuestros pecados:**

- A. El perdón de Dios no hace que el hombre se vuelva audaz e imprudente; la gracia del perdón de Dios introduce al hombre en el temor del Señor; “En Ti hay perdón, / para que seas temido”—130:4.
- B. La gracia del perdón de Dios también hace que amemos a Dios; la razón por la que la mujer pecadora en Lucas amaba mucho al Señor fue porque Él le perdonó mucho—7:39-50.
- C. Cuanto más nos perdona el Señor, más le tememos; y cuanto más le tememos, más lo amamos; por el lado negativo, puesto que le tememos, nos abstenemos de hacer lo que le desagrada a Él; por el lado positivo, puesto que lo amamos, hacemos lo que le agrada.

**VIII. Proverbios 31 nos presenta dos modelos de los que temen al Señor; por un lado, deberíamos ser como un rey, un hombre real como el Señor, con autoridad para gobernar; por otro lado, deberíamos ser una mujer virtuosa, la que sabe cómo disponer, administrar, cuidar y proveer para las necesidades de los santos en la casa de Dios:**

- A. Proverbios 31:3-9 habla de un rey que reina, uno que no bebe vino, sino que habla por los derechos de los demás y ministra

## Mensaje once (continuación)

justicia (éste tipifica a Cristo y Sus vencedores); sólo este tipo de persona puede reinar:

1. Nuestro Señor estaba completamente sujeto a las restricciones impuestas por Dios; por tanto, Él podía reinar por Dios; si podemos ser restringidos por Dios y de ese modo tomamos medidas con respecto a nosotros mismos, podremos reinar por Dios.
  2. Para gobernar al pueblo, el rey primero tenía que ser instruido, gobernado, regido y controlado por la palabra de Dios; este mismo principio se aplica a los ancianos en las iglesias—Dt. 17:14-20:
    - a. Para poder administrar la iglesia, los ancianos tienen que ser reconstituidos con la palabra santa de Dios; como resultado, estarán sujetos al gobierno de Dios, serán regidos y controlados por Dios.
    - b. Entonces, espontáneamente, Dios estará presente en sus decisiones, y los ancianos podrán representar a Dios al atender a los asuntos de la iglesia; esta clase de administración es una teocracia.
- B. Proverbios 31:10-31 describe a una mujer virtuosa (12:4; 19:14; Rt. 3:11), es decir, a una mujer que es sabia, amable, diligente y capaz, y que puede disponer, administrar y proveer para los de su casa; “Su valor sobrepasa largamente al de los corales” (Pr. 31:10); su gloria supera a la de todas sus compañeras (v. 29); esta mujer virtuosa tipifica a la iglesia y a los santos que aman al Señor:
1. La característica principal de una mujer virtuosa es que teme al Señor (adora, obedece, sirve al Señor y confía en Él con reverencia y un respeto lleno de asombro); “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura, / pero la mujer que teme a Jehová, ella será alabada”—v. 30.
  2. El corazón del marido de una mujer virtuosa confía en ella; “Le trae ella bien y no mal / todos los días de su vida” (v. 12); “Su marido es conocido en las puertas, / cuando se sienta con los ancianos de la tierra” (v. 23).
  3. Una mujer tan virtuosa y prudente es de parte del Señor como corona de su marido (12:4); sus hijos y su marido se levantan y la llaman bienaventurada (31:28); su marido también la alaba diciendo que ella supera a todas las demás (v. 29).

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje once (continuación)

4. Un marido debería poder ver con sus propios ojos la “conducta pura en temor” que lleva su esposa; el atavío de ella no debiera ser el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos, “sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”—1 P. 3:1-4.
  5. En la vida apropiada de iglesia las hermanas deberían ataviarse “de ropa decorosa, con pudor y cordura [autorrestricción]; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios”; la reverencia a Dios es un temor piadoso hacia Dios, esto es, reverenciar y honrar a Dios como corresponde a uno que adora a Dios—1 Ti. 2:9-10.
  6. Las ancianas deberían ser reverentes en su conducta, en su comportamiento, para que “eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—Tit. 2:3-5.
- C. En el aspecto de vencer, deberíamos ser como un rey; en el aspecto de amar al Señor, deberíamos ser como una mujer virtuosa; ser así nos hará tener valor y gloria delante del Señor.